



Departamento de Humanidades

Especialización en Docencia Universitaria

Ensayo Crítico Argumentativo:

PAPEL DE LA UNIVERSIDAD COMO ESPACIO DE FORMACIÓN INTEGRAL

Docente:

John Fredy Avendaño Mancipe

Presentado por:

Solangel Vivas Castellanos

Bogotá D.C.; Colombia

Papel de la universidad como espacio de formación integral

Resumen

Con el presente ensayo se pretende reflexionar sobre el curso que ha tomado la Universidad frente a los diversos cambios sociales derivados de la modernidad y de la avasallante dimensión técnico- científica de la actual sociedad del progreso y del conocimiento. Se hace especial énfasis en la pérdida del horizonte educativo el cual aparto su fin máximo de formar hombres íntegros para encaminarse hacia la formación de profesionales competitivos, eficaces, capaces de cumplir con las exigencias del mercado laboral. Ante estos cambios se propone retomar el papel de la universidad como espacio de formación integral a través de la adopción de un modelo de humanista que garantice aprendizajes éticos, que permitan la construcción de valores orientados a la formación de la persona en su dimensión individual y social y que al mismo tiempo guíe su conducta y sus acciones hacia la conformación de una sociedad justa capaz de enfrentar los desafíos de una sociedad de dimensión planetaria.

Palabras claves: formación integral, educación humanística, cultura educativa, modelo de aprendizaje ético

Abstract

This essay pretends to reflect about the course that the University has taken facing the various social changes derived from modernity and overwhelming technical-scientific dimension from current progress and knowledge society. It specially, emphasizes on the educational horizon which is lost and excluded from educating competitive and efficient professionals able to face the labor market demands. Given these changes, it seeks to take up the university role as a place of integral formation through the creation of conditions ensuring ethical learning, allowing the values' construction oriented to his individual and social dimension, and at the same time, these values can conduct his behavior and actions to create a just society able to face the globalized world challenges, a society of global dimension.

Keywords: holistic, humanistic education, educational culture , ethical learning model .

La universidad como espacio del aprendizaje ha virado su timón hacia diversas direcciones respondiendo a las exigencias que imprimen diferentes cambios sociohistóricos. Si bien desde la antigüedad se ha perseguido en el proceso de formación humana, la virtud individual y política (areté), los cambios que vive la sociedad relacionados a la avasallante dimensión técnico científica, han sucumbido en el seno universitario, el cual no ha encontrado otra salida que trasladar los valores del ideal humano a una posición secundaria y asumir la tarea de formar profesionales calificados, competitivos capaces de cumplir con los requerimientos del mercado laboral y de ser reconocidos como parte de la sociedad del conocimiento y del progreso. La consecuencia, en acuerdo con Ballen (2013), ha sido el desarrollo de un sistema educativo que se apoya en la formulación de estándares para responder a un currículo técnico y a unas competencias que garanticen un desempeño profesional eficaz, eficiente y de calidad y de una sociedad competitiva, desigual, guiada por un “pensamiento simplificador, reductivo” y separatista (Morin, 1998). Ante estas devastadoras consecuencias se plantea redireccionar el timón hacia un proceso de transformación del pensamiento en el que institución, docente y estudiante se guíen por valores fundamentales de justicia, respeto, equidad, y conciencia moral, lo que permitirá abordar la compleja realidad de la sociedad globalizada desde una dimensión ética y permitirá retomar el papel de la universidad como verdadero espacio de formación integral, cuya máxima será la búsqueda de la perfección: ser mejor SER HUMANO.

Universidad Militar Nueva Granada. Facultad de Educación y Humanidades. Especialización en Docencia Universitaria. Solangel Vivas Castellanos. Cirujano Plástico Reconstructivo y Estético. Solangelvc2601@hotmail.com

Direcciones del timón educativo frente a los cambios sociales que imprime la modernidad y los adelantos técnicos-científicos.

Cuando el hombre descubrió que más allá de la sensibilidad y de las creencias podría llegar a la creación de los conceptos y de las ideas el uso de su razón se encaminó a explicar la realidad desde lo palpable y lo tangible, la metafísica y la cosmovisión religiosa dejaron de ser centro de explicación de los fenómenos y ocurre un proceso de transformación de las estructuras de la conciencia, donde el hombre se convierte en un centro universal, busca reconciliarse consigo mismo y permite entrar sus sueños e ideas en su presente, es decir, busca construir su propio mundo. Esta transformación de la conciencia se configura en instituciones sociales con fines organizativos, instituciones fundadas con la misión de organizar la sociedad, el hombre se constituye mediante el trabajo y se institucionaliza la economía basada en el mercado con fines de sustento, pero además, se fundan las instituciones encargadas de orientar esa economía, del control social y de la justicia, la toma de decisiones se orienta desde este momento por valores laicos más que religiosos y de esta manera se entra en el proceso sociohistórico de la modernidad y en la conformación de los estados- naciones (Niño, 1994) (Mardones, 1998) .

Durante este proceso de revolución de las estructuras del pensamiento se hizo imperativo asignarle un asiento al hombre que le permitiera entender un

mundo que se presentaba diferente, que le permitiera estudiar racionalmente la realidad sin abandonar el concepto de humanitas¹, de formación integral de ciudadano virtuoso al que se ha pretendido llegar desde la antigüedad por medio de la educación. De esta manera como describe Gutierrez, J (SD) , el núcleo universitario asume la tarea de orientar las acciones, fines y metas del hombre basados en valores morales para aprender a vivir en sociedad y al mismo tiempo encuentra la forma de adaptar las disciplinas clásicas a las exigencias estructurales de las nuevas formas de conocer .

Sin embargo , Como consecuencia de este proceso surge el desarrollo de una racionalidad controladora, la pasión del hombre materializado en la ciencia y la tecnología, trajeron consigo como recuerda Mardones (1988), la generación de un conocimiento dominador , instrumental y funcional que dio paso al desarrollo económico e industrial medido según criterios de producción y consumo (Mardones, 1998) , construyéndose el así descrito por Morin, cuatrimotor técnico, científico, industrial y de beneficios de la sociedad el cual , también encontró asiento en el sistema educativo quien ante las exigencias y requerimientos de esta nueva sociedad da un segundo viro al timón y asume en su seno esta vez la responsabilidad de formar y preparar individuos útiles capaces de cubrir las exigencias del mercado laboral. Para cumplir con este rol estratégico, el sistema se orientó hacia la racionalización técnica del servicio educativo “llevando a cabo procesos de planificación, ejecución y evaluación que le permitirían alcanzar niveles de eficiencia óptimos para el cumplimiento de ese rol”

¹ Humanitas: desarrollo de las cualidades que hacen al hombre un ser verdaderamente humano. Cicerón.
Universidad Militar Nueva Granada. Facultad de Educación y Humanidades. Especialización en Docencia Universitaria. Solangel Vivas Castellanos. Cirujano Plástico Reconstructivo y Estético. Solangelvc2601@hotmail.com

(Bacarat, 2002). En esta reforma se articulan ideas de calidad, innovación, competitividad, eficiencia y eficacia con la denominada formación en competencias.

La formación en un saber hacer razonado, en instituciones con propuestas curriculares centradas en la creación de ciudadanos competentes como menciona Braslavsky en 1993 (Bacarat, 2002) , permitiría hacer frente a la "incertidumbre" que surge de las distintas esferas: sociales, políticas, económicas, laborales de la nueva sociedad globalizada. Sin embargo investigaciones del grupo evaluándonos Pedagogía Crítica, Docencia y Evaluación , muestran como en las instituciones de formación actual prevalece el paradigma de medición el cual se apoya en la formulación de los estándares para responder a un currículo técnico, y cómo “la concepción de Competencias y su relación con el Currículo y los Estándares ha estado mediada por una orientación técnico-instrumental dirigida por criterios de eficiencia, eficacia y calidad para controlar la productividad y los niveles de competitividad en las Instituciones Educativas” (Ballen, 2013).

Observamos así como el sistema educativo perdió su horizonte y decidió virar el timón ante las exigencias de una sociedad del progreso, una sociedad del conocimiento en la que como predijo taishi Sayaika 1995 (Amar, 2002) “ la verdadera riqueza del conocimiento estará en el saber, así como en el valor creado por el saber” ante las exigencias de un mundo globalizado en donde “ los bienes transables exigen cada vez más progreso técnico , más información, más conocimiento, más innovación y las reglas de negociación cada vez son más

complejas debido a que los actores también deben incorporar día a día nuevos saberes (Amar 2002). La pérdida del norte educativo implica una falta de reconocimiento valórico de los sujetos que en ella participan, las instituciones educativas olvidaron su compromiso de preparar al hombre para ser feliz, se olvidaron de buscar el estado máximo de plenitud, de la búsqueda de la perfección: SER MEJOR SER HUMANO.

Este panorama quizá para muchos oscuro nos lleva a pensar en la reflexión de la Canadian International Development Agency (Normadin,1977, p.124) la cual nos deja ver que los seres humanos no son simplemente agentes económicos que buscan obtener de forma racional y unilateral un mayor consumo de bienes y servicios. Los seres humanos quieren habitar en un ambiente físico y social armónico, agradable, tranquilo y seguro, que le permita tener un estilo de vida ajustado a sus aspiraciones personales, sociales y culturales y que les permita ejercer su capacidad para intervenir sobre su propio futuro y el de la comunidad (Amar, 2002, pág. 76) cita a Boisier (2001). Y es que en los seres humanos existe una gran demanda de necesidades no materiales, como la paz, la seguridad, la justicia, la solidaridad y concebir en la actualidad la ciencia y la tecnología como pilares de la sociedad del progreso sería absurdo, ya que, como describe Gutierrez (SD) no ha existido una época en la historia en donde el hombre haya sentido con mayor fervor, la necesidad de un humanismo, y de percibir de forma consciente que la técnica y la ciencia despojadas de los valores éticos, podría convertirse en el mayor de los peligros para nuestra existencia.

La postura epistemológica que se adopta frente al ámbito educativo se trata de una postura basada en el paradigma socio- crítico, la cual como describe (Habermas, 1994) esta guiada por el interés práctico y la dimensión social que plantean las necesidades naturales de la especie humana, en este caso concreto de las necesidades que surgen del fracaso educativo configurado por la condición histórica y social . Esta postura pretende no solo denunciar la pérdida del rumbo del timón educativo en la formación de ciudadanos íntegros frente la avasallante dimensión técnica, sino además propone redireccionar el timón hacia un nuevo proceso de transformación de la conciencia, donde la racionalidad y los logros alcanzados del estudio del mundo exterior por la ciencia y la tecnología (los mismos logros que vencieron fronteras geográficas dando paso al saber universal y que han creado una dimensión planetaria) permitan “ubicar al sujeto como objeto de estudio y centro de su mismo pensamiento” (Morin, 1998), que procure comprender a la humanidad como una comunidad de vida libre, solidaria y compasiva, “donde todos los hombres han de sentirse prójimos y todos los bienes y valores han de sentirse comunes” (Morin, 2003, págs. 1-17). La materialización de este proceso está en manos de la educación.

Universidad como espacio de formación Integral

La Universidad como describe Villa (2001) es un espacio en donde se organizan un programa y unas estrategias que garanticen la propagación o incorporación de un sistema autoreflexivo de construcción y orientación de sí mismo hacia determinados valores que se suponen dignos de alcanzar por todo

ser humano . Una formación que no propende exclusivamente por el cultivo de conceptos , saberes , técnicas que hacen apto a un profesional para un ejercicio particular , sino por el cultivo del alma , por elevar las dimensiones de la persona y brindar un carácter humano y ético al proceso de aprendizaje (Soto, 2006) (Martinez, 2006). Un espacio en donde “la complementariedad y la integralidad de los saberes se consolide en un proyecto de ser humano que posibilite su realización y trascendencia histórica y que lo obligue a una multidisciplinariedad e interdisciplinariedad activa con propósitos y valores claros.

La Universidad tiene el deber de guiar el pensamiento de todo estudiante al análisis y reflexión de los problemas sociales que sacuden la época, de involucrar a todos los estudiantes universitarios en la nueva dimensión planetaria para que en ella puedan actuar libremente siempre comprometidos con el bien colectivo y reconociendo en un orden universal, el valor intrínseco de la condición humana: la dignidad.

Siendo red de escenarios en diferentes saberes ,la universidad debe llevar dentro de su vientre la gestación de competencias investigativas transversales con fines y objetivos comunes: producir conocimiento que permita abordar los problemas sociales de los cuales ella misma forma parte, “la crisis social actual refleja la presencia de un cumulo de contravalores y es también competencia investigativa desarrollar e implementar un modelo de aprendizaje ético” (Matinez, 2002) en las diferentes profesiones y especialidades y en todos los campos de profundización del conocimiento que le permita dar respuesta a la necesidad de adaptación e integración desde una sociedad globalizada de información y

tecnología hacia una sociedad humanística , que desde una perspectiva ética asuma dicha integración con responsabilidad y conciencia moral.

Para cumplir con estas funciones la universidad como espacio de formación cultural deberá incorporar en sus programas académicos contenidos de aprendizaje en valores éticos y actitudes, y más allá de esto, deberá propiciar las condiciones que permitan al estudiante construir a partir de principios fundamentales de autonomía, respeto, equidad ,sus propios valores y apreciarlos como un conjunto de ideales que guiaran su conducta, su vida personal y su convivencia, y que le permitirán actuar de forma coherente como profesional y ciudadano.

Rol de la Institución, de los docentes y estudiantes en la creación de un espacio de formación integral

Los valores que hacen de la universidad un espacio cultural para la formación deberán ser acogidos y reflejados en cada uno de sus responsables:

1-El docente.

El docente debe promover y no imponer valores, sus acciones lo convertirán en un modelo a seguir, su forma de actuar será la guía más idónea para cumplir con la máxima educativa de la perfección: ser mejor ser humano.

Dentro del modelo humanístico y ético de enseñanza -aprendizaje que se plantea

el docente se debe caracteriza por:

Universidad Militar Nueva Granada. Facultad de Educación y Humanidades. Especialización en Docencia Universitaria. Solangel Vivas Castellanos. Cirujano Plástico Reconstructivo y Estético. Solangelvc2601@hotmail.com

La tolerancia, es decir por la aceptación del estudiante y de sus errores como un medio de enseñanza (Astolfi, 2004) Por el valor, es decir por la capacidad de actuar en consonancia con lo que piensa y siente. Por la Justicia, siendo responsable de sus acciones y capaz de reflexionar sobre las consecuencias de sus decisiones. Por la sabiduría, siendo capaz de explicar con ejemplos sencillos problemas complejos. Por la nobleza al reconocer que aprende diariamente de su estudiante. Por la excelencia, porque para él prima la calidad con respecto a la cantidad, Por las lecciones de paz, de optimismo y entendimiento. Por ser un maestro que en todos los momentos de su existencia y en todas sus prácticas demuestre el manejo del difícil arte de acompañar.

En esta perspectiva, el maestro reflexiona sobre su práctica unidireccional y se sumerge en una relación simétrica en función de respeto y responsabilidad donde es reconocida su función de seguimiento y orientación y donde a su vez es reconocida moralmente su autoridad (Martinez,2006) (Fernandez, 2013)

Es así como el docente deberá brindar las herramientas para que sus estudiantes construyan sus propios valores y que actúen con criterios de equidad, igualdad y libertad, los mismos criterios que guiaran la toma de decisiones no solo en su esfera laboral sino personal.

2- El estudiante.

Podrá encontrar en la cultura de formación universitaria las herramientas que le permitirán desarrollar su proyecto de vida, entrenarse en las competencias

dirigidas al saber conocer, saber ser, saber estar y saber hacer (Barrios, 2013) a ser partícipe de la transformación social y a la construcción de una sociedad sana , la incorporación de los valores que se transitan en la universidad en un modelo de aprendizaje ético le garantizara ejercer su profesión de una forma responsable con compromiso en el alcance de la felicidad propia y la de su entorno.

3- La institución.

Deberá reflejar la perfección cultural en cada uno de sus miembros y de acuerdo con Martinez (2002) “Debe organizar el escenario pedagógico que permita de forma natural al estudiante aprehender y construir sus propios valores. Como espacio cultural la universidad deberá valerse de una disciplina que sirva de puente entre la cultura científica centrada en la vida y el medio ambiente y la humanística centrada en la ética, que permita la integración y el trabajo de las múltiples disciplinas y brinde un espacio de reflexión multidisciplinario necesario para abordar con éxito problemas complejos de dimensión planetaria.

Desde este punto de vista se plantea a través de este modelo de aprendizaje la implementación de una asignatura dentro de los planes curriculares de todas las disciplinas y saberes del campo Universitario, que promueva el papel de la Universidad como espacio crucial para formación de una sociedad humanista. Los contenidos programáticos de dicha asignatura se hayan muy bien organizados dentro del programa académico de la Especialización en Docencia Universitaria en los seminarios de Humanismo en la Universidad y Sociedad y Universidad. Esta asignatura tendrá un enfoque global dirigido a la reflexión

sobre la formación de profesionales íntegros, con sentido crítico y analítico que buscan la verdad y que cumplan cabalmente con su compromiso con la sociedad.

Conclusiones

El desafío de la Universidad radica en la formación de hombre íntegros y por ende en el desarrollo de una verdadera sociedad de progreso. Para ello la Universidad debe imprimir calidad ética y humanista al proceso educativo, ya que si bien debe proporcionar al estudiante una serie de conocimientos, habilidades y destrezas que le permitan ejercer con eficiencia una determinada profesión e incursionar en el mercado laboral, también debe formar individuos felices, capaces de vivir en sociedad y más aun de responder a los cambios que la misma le plantea, de desarrollar un pensamiento crítico, capaz de actuar dentro de un marco de valores de autonomía, equidad, libertad y responsabilidad al ser conscientes de que cada una de sus acciones implica cambios, beneficios o incluso daños colectivos. De allí que no podemos desligar la función práctica que tiene la universidad de cumplir las exigencias y los requerimientos de una sociedad globalizada de la función humanista que mantendrá precisamente a esta sociedad unida por los valores fundamentales de respeto y que será garante de la preservación y sostenibilidad de la misma especie.

Referencias

- Amar, J. (2002). Formación Integral: una reflexión a partir de la sociología de la cultura. *Zona próxima* , 74-93.
- Astolfi, J. P. (2004). "El Error" Un medio para enseñar . *Díada/SEP Biblioteca*, 7-25.
- Bacarat, M. P. (2002). ¿Sabemos de qué hablamos cuando usamos el. En G. Bustamante, *El concepto de competencia II: Una mirada Interdisciplinar*. Bogotá: Sociedad Colombiana de Pedagogía.
- Ballen, J. (2013). La relación de las competencias con el currículo y los estándares en la educación básica y media: de la perspectiva operacional a la crítica. Bogotá, Colombia.
- Barrios, H. (2013). Educación , Humanidades y competencias personales. En J. Najjar, *Algunos desafíos y retos de la educación para Brasil y Colombia* (págs. 209-226). Niteroi: Intertexto.
- Fernandez, R. (2013). .
www.uclm.es/profesorado/ricardo/cursos/competenciaprofesionales.pdf.
Recuperado el Septiembre de 2013

- Gutierrez, J.E. Importancia de la Formación humanística en la Universidad.
Artículo de referencia del seminario Universidad y Humanismo de la
Especialización en Docencia Universitaria.
- Mardones, J. (1998). El desafío de la posmodernidad al cristianismo. *cuadernos fe
y secularizad*, 18.
- Martinez, M. (2006). Formación para la ciudadanía y educación superior. *Revista
iberolatinoamericana de Educación*, No 42, 85-102.
- Matinez, M. (2002). La universidad como espacio de aprendizaje ético. *Revista
iberolatinoamericana de Educación*, No 29 , 17-43.
- Matinez, M. (2006). Formación para la ciudadanía y educación. *Revista
iberolatinoamericana de Educación* No 42, 85-102.
- Morin, E. (1998). El método III: el conocimiento del conocimiento. *Antropología del
conocimiento*. cátedra.
- Morin, E. (2003). *Los Siete saberes necesarios para la educación del futuro*.
Bogotá: Magisterio.
- Morin, E. (s.f.). *Estamos en un titanic*. Recuperado el 2013, de
[www.revistafuturos.info/raw text/raw.../titanic morin pdf](http://www.revistafuturos.info/raw_text/raw.../titanic_morin.pdf).
- Niño, M. (1994). Antropología pedagógica. Bogotá: magisterio.
- Soto, G. (2006). *Filosofía y Cultura*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.

Villa, C. (2001). *Las Humanidades en la formación Universitaria*. Bogotá:

Universidad Autónoma de Occidente.

Zoia, B. (2009). El profesorado universitario en la sociedad del conocimiento:

competencias profesionales docentes . *Revista de Formación e Innovación*

Educativa Universitaria. Vol. 2,Nº 2, 87-97.